LA ENSEÑANZA DEL E/LE Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL.

Juan Alfredo Bellón Cazabán

Cuando en junio pasado decidí el contenido de esta comunicación, ya estaba yo seguro de la versatilidad de los tiempos que corren y de que la historia -no es la primera vez que así sucede- avanza a pasos lentos, cuando avanza, y luego, de repente, se precipita a trompicones deslabazados, más propios de una matrona descompuesta que de la vestal impertérrita con que a menudo se nos presenta.

Y digo esto porque, a lo largo del verano, me he visto obligado a revisar la redacción definitiva en varias ocasiones e incluso a reconocer mi inoportunidad a efectos prácticos cuando elegí el tema con el que deseaba intervenir en este III Congreso de ASELE.

A pesar de todo, creo que los acontecimientos de los últimos tres meses (intento de golpe de estado en la Unión Soviética, guerra civil en los Balcanes, reactivación de la crisis entre las potencias vencedoras en la guerra del Golfo e Irak, etc.) no han variado sustancialmente el marco de referencia en el que pretendo basar esta reflexión sobre la situación del español en el mundo y sobre las espectativas de su enseñanza como lengua extranjera.

Conviene recordar que la enseñanza de segundas lenguas se produce *siempre* en un contexto histórico, sociocultural y sociolingüístico que impregna, con más o menos mediatizaciones, la posición y las espectativas tanto de los alumnos, usuarios o aprendientes, como de los profesores o enseñantes.

Es bien sabido que el *boom* del aprendizaje masivo de idiomas tuvo lugar en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial y tras su finalización. El orden mundial en que este fenómeno se produjo era el del reparto de Yalta y allí se consagraba implícitamente la hegemonía del inglés: eran dos los países de habla inglesa que habían ganado la guerra, con lo que consi-

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

guieron ensanchar su influencia en amplios territorios de la vieja Europa y del Extremo Oriente. El francés continuó siendo una importante lengua internacional, diplomática y de cultura y, sobre su tradicional influencia en el mundo hispánico, atrajo también el interés de los países anglosajones que, al fin y al cabo, veían en la metrópoli gala a otra de las potencias vencedoras y en los restos de su imperio colonial asiático y africano amplios territorios donde competir.

En cualquier caso, el orden de Yalta (que luego se transformó relativamente en la etapa de la Guerra Fría) consagraba también como lengua internacional al ruso, idioma de la cuarta potencia vencedora.

Aunque no intervino en la Guerra Mundial, ni estuvo para nada presente en el reparto de los triunfadores, el lugar del español no podía soslayarse entre los idiomas de intercambio internacional, como tampoco el del árabe y posteriormente el del chino.

Los organismos internacionales surgidos tras la conflagración (ONU, UNESCO, etc.) consagraron el papel del *coiné* de las seis lenguas mencionadas y durante cuatro décadas se fue conformando una situación más o menos variable donde, si acaso, consiguió incrustarse también el portugués por razones de tradición cultural y de amplitud geográfica y demográfica.

Si nos centramos en el español, habrá que reconocer que ha venido aumentando su instrumentalidad y prestigio en el ámbito internacional entre 1946 y 1991 como consecuencia de varios factores. El aislamiento de España tras el desenlace de la Guerra Civil fue quebrándose poco a poco a raíz del ingreso en la ONU en 1952, de los acuerdos con los Estados Unidos y la oferta como paraíso turístico de cara a los países europeos más desarrollados a partir de la década de los sesenta.

Paralelamente, los países americanos hispanohablantes mantenían un cierto grado de desarrollo y comenzaban a representar para el resto del mundo un gran mercado en todos los sentidos, incluido el político, a raíz de la revolución cubana y de sus intentos de exportación al resto del continente.

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

Con el paso del tiempo, se fueron configurando las posiciones de la Guerra Fría en torno a la dialéctica representada por los países del Oeste capitalista y los del Este comunista. En términos lingüísticos, esto significa un *bloque occidental* formado por el inglés y el francés y otro *oriental* constituido por el ruso y el chino, quedando en cierto modo como lenguas internacionales subsidiarias, por diversas razones, el español y el árabe.

Pero a partir de los años setenta, las cosas empiezan a cambiar: aunque los países productores de petróleo son en gran proporción islámicos y araboparlantes, la subida del precio de sus productos energéticos no implicó un aumento espectacular de la demanda de su lengua porque las conexiones políticas y comerciales de la OPEP se realizan preferentemente en inglés.

El caso del español no es en absoluto paralelo: España salió modélicamente de la dictadura franquista y del consiguiente aislamiento autocrático y consiguió integrarse en los ochenta en la Comunidad Económica Europea, pasando a servir de ejemplo en muchos otros procesos similares de democratización para los países hispanoamericanos que trataban de salir de sus respectivas dictaduras, lo que sin duda reforzó el tradicional liderazgo dentro del bloque cultural hispánico.

Durante el mismo periodo, la política de los Estados Unidos respecto a América Latina fue variando progresivamente y, aunque todavía considera a muchos como países sometidos a su vasallaje (Granada, Panamá, etc.), en otros casos se ha comprometido a defender o a tolerar los procesos democráticos latinoamericanos en Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Perú, Centroamé-rica, etc.

Conviene no obstante recordar que el mundo iberoamericano ha sufrido desde los años setenta un doloroso proceso de empobrecimiento y que la deuda exterior de Argentina, México o Brasil se cuenta entre las más altas del mundo; pero también es cierto que el Cono Sur de América no puede ser tachado pura y llanamente de zona subdesarrollada y que su pujanza demográfica (junto a la de América Central y el Caribe) ha coadyuvado a que la mayor minoría étnica y lingüística de los Estados Unidos sobrepase los veinte millones de personas y sea precisamente la hispana.

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

En 1991 se ha producido otro acontecimiento de importancia cualitativa cuando Puerto Rico ha declarado el español como idioma oficial, ofreciendo con ello, no sólo a sus habitantes sino a sus emigrantes en Estados Unidos y al resto de los hispanos, un motivo de orgullo sociolingüístico que viene a corroborar lo que suele entenderse cuando se escucha decir que el español y lo hispánico están de moda en todo el mundo. En tal sentido, se repite también con énfasis triunfalista ese de los trescientos millones de hispanoparlantes y se olvida casi siempre cuál es la situación económica, política y social de la mayoría de esos países, por no hablar incluso de la sanitaria, en los últimos años.

Lo que sí es cierto es que desde 1989 se ha producido en el mundo una gran cantidad de acontecimientos que ha transformado la correlación de fuerzas. En un lúcido artículo publicado recientemente en el diario *El País* (17-VII-91), Sami Nair (profesor de ciencias políticas de la Universidad de París y presidente de Instituto de Estudios e Investigaciones Europa-Mediterráneo) analiza en profundidad el "nuevo" orden internacional. Habla Nair de lo que se ha dado en llamar así en referencia a una crisis, todavía no resuelta, caracterizada por la desaparición del modelo bipolar de antagonismo entre el Este y el Oeste y no por la negociación ni como consecuencia de la victoria de uno de ellos en un enfrentamiento explícito, sino como efecto del simple derrumbe del bloque oriental. De tal manera que se ha pasado de confrontación entre lo que algunos han llamado dos "estados hemisféricos" (que dejaba a otro nivel a los países tercermundistas) a otra bien diferente en la que se plantea la hegemonía de los países occidentales, liderados en exclusiva por el coloso americano. Claro que esta situación es - en mi opinión- relativamente engañosa porque, en realidad, el verdadero liderazgo es el económico y ese viene desplazándose desde los años sesenta hacia el Gran Triángulo formado por Estados Unidos-Canadá, la CEE y Japón. El proceso de mundialización de las relaciones internacionales ha hecho que se desencadenen grandes contradicciones entre los socios del Gran Triángulo aunque no hasta el punto de ruptura. Los Estados Unidos desempeñan en su seno el papel de *sargento* o de *mercenario* (podían hacer la Guerra del Golfo pero no pagarla) aunque acaso ya no el de líder único e indiscutido. Sea de quien sea la hegemonía, lo que parece claro es que, tras la Guerra del Golfo, se han acentuado las contradicciones y la quiebra entre el Gran Triángulo del Norte rico y los países del Sur pobre.

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

Nair termina su análisis señalando que el Mediterráneo es el lugar más definido de la *quiebra Norte/Sur* y que en su línea divisoria de Este a Oeste se concentran la mayoría de los conflictos "abiertos" de la actualidad: Chipre, Israel-países vecinos, Líbano, Sahara Occidental, etc. Y estos son tan sólo fenómenos de superficie, mucho menos profundos que las "contradicciones estructurales" de orden económico, demográfico, cultural y político.

Creo que no sería descabellado extender estas reflexiones y conjeturar su repercusión en el mundo hispánico. En primer lugar, se constata que España ha pasado de ser un país en *vías de desarrollo* a integrarse en el Norte europeo de los países desarrollados, aunque ello sea con no pocas contradicciones y como furgón de cola (hay varios, desde luego) del tren de la Comunidad. Lo cierto es que se ha transformado de exportador de mano de obra a América y Centroeuropa en receptor de emigrantes magrebíes y centroafricanos ante cuyas sociedades aparece ya como una nación próspera y desarrollada. Algo semejante ha ocurrido con Italia, Grecia y Portugal, pero con la diferencia de que ni Grecia ni Italia tienen un idioma común con otra veintena de naciones soberanas, la mayoría de las cuales no pertenecen precisamente al mundo desarrollado.

En este sentido, cabe afirmar que el español es un idioma internacional que se habla a uno y otro lado de la divisoria convencional que separa al Norte del Sur y que en América podría fijarse en la frontera norte mexicana. Al mismo tiempo es, como ya se ha dicho, el idioma de la más numerosa minoría étnica y lingüística de los Estados Unidos y la lengua oficial en el Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Puede decirse que, en el conflicto Norte/Sur, el español (como también ocurre con el portugués) está a ambos lados de la línea de quiebra, con la especial circunstancia de no ser España precisamente uno de los países más ricos del Norte como tampoco son la mayoría de los países hispanohablantes los más pobres del Sur. Además, todos ellos ostentan un *plus cultural* que poco tiene que ver con otros casos del mundo subdesarrollado.

Lo cierto es que en los últimos tiempos son cada vez más los norteamericanos, británicos, centroeuropeos y japoneses que eligen aprender espa-

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

ñol como segunda o tercera lengua y no están precisamente motivados por los tradicionales sentimientos románticos de la atracción meridional sino por espectativas profesionales y económicas. Así es como hay que entender que el español, lo español y lo hispánico están de moda en el mundo.

Aquí es donde conviene recordar otro dato importante y ello es la consideración mercantilista y pragmática (y no pragmalingüística) de la enseñanza de nuestro idioma. Nadie puede hoy día sustraerse a la existencia de la llamada industria de las lenguas y nadie niega que las ofertas pedagógicas deban adecuarse a las conocidas leyes del mercado. Lo que sin embargo no resulta tan evidente es el olvido de que el aprendizaje de una lengua implica y exige el de su cultura en el sentido más amplio de la palabra y el conocimiento de su historia.

No sé yo si lo perogrullesco de esta afirmación alcanza a iluminar en la práctica las tácticas pedagógicas (ellos las llaman estrategias) de muchos de los profesores de español como lengua extranjera y de la mayoría de las instituciones públicas o privadas que en ellas se implican. La enseñanza de segundas lenguas con fines específicos ha cobrado un auge extraordinario en nuestros días pero conviene no olvidar que conlleva en muchas ocasiones el desistimiento gratuito de una concepción integrada del idioma en su contexto histórico, social y cultural. No basta, en mi opinión, con sólo apelar a las leyes de la oferta y la demanda para justificar un pragmatismo neopositivista, zafio y miope. Porque en la internacionalización de las relaciones comerciales -como en las lingüísticas- se necesita la intervención atenta de los organismos competentes para explicitar una *política lingüística internacional*, lo que vale decir, en nuestro caso, de todas las naciones hispanoparlantes para sus relaciones con todas las demás.

Las iniciativas que han operado en este sentido no son una novedad entre nosotros: ahí está la Oficina Internacional de Información y Observación del Español (OFINES) y sus trabajos con motivo de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas, en 1963; ahí está también la coordinación entre las diversas Academias Nacionales y la Española, presidida casi siempre por la falta de medios.

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

Lo novedoso respecto al pasado es sin embargo la exigencia institucional de una nueva política lingüística en el seno del Congreso de Europa y en el de la propia Comunidad Económica Europea. Eso sí que es importante y tremendamente concreto por cuanto implica *sólo* a España y no al resto del bloque cultural hispánico. La política lingüística que se está elaborando en las instituciones comunitarias europeas nos coge de lleno y nos implica, pero al mismo tiempo nos descabala en la misma medida en que lo hace la política económica respecto a las naciones iberoamericanas: nuestros poderes públicos se debaten entre las grandes declaraciones de principios y la política atlantista y continental que les imponen las reglas del juego comunitario.

La reciente creación del Instituto Cervantes y la acuciante necesidad de integrar en su seno acciones de política lingüística y cultural hasta ahora dispersas en varios ministerios (Asuntos Exteriores, Cultura, Educación, Trabajo, etc.) permiten concebir algunas esperanzas al respecto: si en sus centros instalados por todo el mundo consigue ser más hispánico que español, se estará dando un paso trascendental hacia el asentamiento de esa política cultural y lingüística explícita que tanto se echa de menos hasta la fecha.

El liderazgo español en este terreno, sin ser prepotente, no tiene por qué inhibirse ni ocultarse como consecuencia de la más mínima de las malas conciencias. España debe formar profesores, producir métodos modernos y efectivos de aprendizaje del español, diseñar cursos y diplomas y ofrecer a la comunidad internacional el acceso adecuado a su lengua y a su cultura. Pero debe hacerlo sin olvidar en esas iniciativas la existencia de otros centros neurálgicos en el bloque cultural hispánico y tratando de incorporar en ese trabajo a la mayor cantidad de personas provenientes de ellos. Lo que ocurre es que esta tarea no es nada fácil cuando, para cumplirla, hay que saltar por encima de la línea de quiebra Norte/Sur, ahora que esta línea se está convirtiendo en un foso cada día más profundo y que se anuncia como el eje de la contradicción principal para el siglo XXI.

Permítaseme apostillar según lo anterior con referencia a varias cuestiones que considero conexas. Una es la relación natural entre España y el Norte de África. Allí tenemos varios enclaves hispanoparlantes y, sobre

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

todo, una creciente y renacida interrelación que viene profundizándose, no sólo por los ya aludidos flujos migratorios, sino muy especialmente por la aparición y la extensión de las relaciones culturales y del alcance de las emisiones españolas de televisión. Nadie puede negar que el peso de la cultura y de la lengua francesa se viene batiendo en retroceso respecto del de las españolas en los últimos años.

A ello contribuye la presencia, a veces masiva, de estudiantes magrebíes del norte de Marruecos en las universidades españolas y especialmente en las andaluzas. Sería una gravísima dejación de nuestras responsabilidades no aprovechar, en términos de intercambio libre y mutuamente satisfactorio, la coyuntura a la que me refiero.

De otro alcance, seguramente mayor pero menos inmediato, son las relaciones culturales y lingüísticas con la Unión Soviética y con el resto de países que hasta hace poco han constituido el bloque oriental. No se trata desde luego, a corto plazo, de sociedades opulentas que puedan pagar su demanda de lo español o de lo hispánico en magnitudes homologables con el patrón dólar. Pero tampoco puede olvidarse la tradicional empatía que lo nuestro provoca en esos países y su altísimo grado de instrucción científica y cultural. España debe hacer cuantos esfuerzos sean necesarios para no dejar a la iniciativa germánica, vaticana o del Opus Dei el monopolio de las relaciones con lo que ahora parecen los restos del naufragio de los países del bloque oriental. Para ello debe tomar, sin ayuda del resto de las naciones hispánicas, las medidas que garanticen que a medio y largo plazo la oferta del español como lengua internacional sea una opción accesible para cientos de miles de personas de esos países que acabarán por encontrarla necesaria.

Por último, quiero comentar algo que me llama poderosamente la atención y que viene provocándome desde hace años la más ingenua de las perplejidades. Me refiero al enorme desfase existente entre lo sofisticado de los avances y de los cuidados metodológicos y didácticos que arropan la enseñanza del español como lengua extranjera y la rudimentariedad inoperante con que suele ejecutarse la enseñanza de nuestra lengua a los nativos. Los primores democráticos y democratíticos con que se pacta, consensúa y divierte a los estudiantes extranjeros del español contrastan con la vacuidad

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

autoritaria y la absoluta ausencia de estímulo con que frecuentemente se presenta a los nativos la posibilidad de reflexionar sobre su propio instrumento lingüístico y la necesidad y obligación que tienen de perfeccionarse en las diversas pericias de su uso.

¿No será que se está sucumbiendo pura y llanamente a las leyes del mercado y que se piensa que los extranjeros estudian español por elección libre mientras que los hispanos tienen la obligación de estudiarlo?.

Claro que, de seguir así las cosas, la reacción inconsciente de nuestros aprendientes será aborrecer el estudio de su lengua nativa y quedarse sustancialmente sin patria y sin lengua y sin pericia comunicativa. En los tiempos que corren, esto equivale a un suicidio colectivo y puede terminar determinando nuestra propia incapacidad para enseñar lo que no somos capaces de dominar y hacer dominar por nosotros mismos.

ASELE. Actas III (1991). JUAN ALFREDO BELLÓN CAZABAN. La enseñanza del ELE y el nuevo orde...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes